

fruta, que no falte cada día. Llamó á *Tlilancalqui* y dijole: ya me parece que son venidos y desembarcados los dioses en *Chalchiuhcuehecan*. Dijo *Tlilancalqui*: será cosa decente enviar á algun principal, porque quizá no les harán tan buen recibimiento ni de la manera que yo los recibí la vez primera; y así dándome vuestra magestad licencia, iré luego: y así habida licencia partióse luego caminando de día y de noche. Llegó á Cuextian, y habiendo avisado al mayordomo de los géneros de comidas y géneros de frutas, que habia de ir cantidad de cincuenta cargas cada día, en especial gallinas asadas, fruta, cacao molido, que no sabian los españoles beberlo. Llegado con todas las cargas de géneros de comida y frutas, estuvieron un rato los indios viendo los que andaban pescando: avisaron al capitan de ello: vinieron dos bateles por ellos y embarcáronlo todo. Llegados, saludaron á la mujer Marina en la lengua mexicana, y dijo ella: ¿quién sois? ¿de dónde venís? Dijo *Tlilancalqui*: hija, yo soy el mensajero de ahora tres años, cuando otra vez vinieron estos dioses, y vengo otra vez con esta comida para ellos y á besar las manos al señor de parte de el valeroso rey *Moctezuma*, señor de este imperio mexicano: lo cual interpretado por Marina, comieron todos los soldados muy bien, que les supo como si se hubieran criado en aquellas comidas. Habiendo acabado de comer, dijo Marina á *Tlilancalqui* que le han hecho mucha merced á el rey *Moctezuma*, que ¿qué es lo que manda ahora? Dijo *Tlilancalqui*: no más que despues de besadas las manos por el rey dice que aquel trono, imperio y estrado de él, como *Moctezuma* lo posee, y le ruega que si ha de llegar allá, que le aguardará como á tan valeroso señor como es el capitan, especialmente ser suyo el imperio como por él lo tiene; que será tenido por dichoso de verle, y adorarle y ponerle su persona en su lugar. Dijo Marina esta respuesta: que se lo tenia en muy grande merced, que allá iria, que estaba allí aguardando á otro capitan hermano suyo, que venido que fuese iria. Envió *Moctezuma* otro mensajero para que luego se pusiesen en camino, para que fuesen á México *Tenuchtitlan* á ver y hablar con él, que luego se volvieran á su tierra él y todos, que habia mucho tiempo que habian salido de allá: con esta resolución, *Tlilancalqui* se partió y tomó el camino de México, caminando de día y de noche y dando aviso á todos los señores de los pueblos recibiesen á los dioses por expreso mandato de el rey *Moctezuma*, so pena de muerte.

CAPITULO CX.

De cómo llegó á México Tenuchtitlan Tlilancalqui, mensajero de el rey Moctezuma, y de la gran tristeza que hubo de sus hijos, y cómo se los dejaba muy encargados á Tlilancalqui, despues que él muriese.

Llegado á México *Tlilancalqui*, principal ante *Moctezuma*, hizole gran recibimiento, y contóle por extenso de la manera que fué á ver al gran capitan Don Fernando Cortés y la respuesta que le dió, conforme á lo arriba referido: quedó cabizbajo *Moctezuma*, imaginando lo que adelante se le siguió puntualmente: agradeció á *Tlilancalqui* el trabajo del camino, y despues le propuso lo siguiente: dijole: ya sabeis; *Tlilancalqui*, que la voluntad que siempre os he tenido conforme á las obras buenas que de mí habeis recibido, la quiero yo ahora recibir de vos: y es que, ya que los dioses se cansaron y nos dejaron en poder de extraños, estos nuestros dioses, el tiempo y señor *Tloquee yn nahuaque* nuestro señor, la noche, el aire á su albedrío, cuyos esclavos somos *Tlilacahuan*. Pues sea mucho de norabuena, vengan los que han venido: ¿dónde podemos ir? Mirad, hijo, que lo que más os encargo es á los pobres de mis hijos llamados *Ihuiltemoc*, *Chimalpopoca*, *Acatloxouhqui*, *Acamapich*, *Netzahualtecolotl*, *Awayaca* y *Tlacahuepan*, mirad que cuando yo sea muerto á manos de los que ahora vienen, que los mexicanos como malos y crueles, con este enojo los han de matar, que los escondais, y abrigueis y ampareis, porque despues de muerto yo, ni misericordia han de tener con ellos, antes los acaba-

rán de matar, y para ésto, desde ahora los pongo en vuestro poder; haced cuenta que son vuestros hijos y nietos, escondedlos en vuestros rincones, si escaparen, ó el uno ó el otro ó cualquiera de ellos, habéislos de querer conforme á la voluntad y querer que os he tenido; porque mirad, no dudeis, ello ha de ser así, que han de costar muchas muertes este señorío que han de tener en estos reinos de este mundo, que lo tengo pronosticado muchos días há y todo cuanto me dejó dicho el rey *Netzahualpilli* ha de ser á la letra, porque jamás faltó de lo que decia; y mirad lo que os digo, que los que rigieren y gobernaren por mandado de ellos, que no es ni ha de ser señorío, sino que os tendrán sujetos como esclavos, y si los dioses os dieren vida os acordareis de lo que aquí os digo, y si todavía escapare yo con la vida, ya no seré rey sino *Tequitlato* y en mí se vendrán á consumir los señores, tronos, sillas y estrados que los antiguos reyes vieron y gozaron; porque en mí, que soy *Moctezuma*, se acabará todo. Acabada su razon, se paró cabizbajo derramando infinitas lágrimas, salidas de el corazon, que ponía gran dolor y compasion. Comenzólo á consolar *Tlilancalqui* en tanta manera, que se consoló y dijo *Moctezuma*: todavía favorezcámonos y ayudemos á estos miserables indios, pobres de ellos, que á más no poder en sus manos de los dioses estamos, y para esto tengo acordado que hay muchos nigrománticos en tierra caliente, como son los pueblos de *Quauhnahuac*, *Yauhtepec*, *Huaxtepec*, *Acapichilan*, *Xohuitoto*, *Ocuila*, *Malinalco* y *Tenantzinco*, grandes hechiceros y encantadores que comen los corazones de los hombres vivos y los llevan á cuestras de noche, durmiendo, que van encantados: probemos con ellos, quiérolos enviar á llamar. Habiendo enviado muchos mensajeros ó embajadores que los llamasen, vinieron luego todos ellos, y vinieron asimismo los que se volvian leones, lobes, culebras, sierpes volantes, y si acaso no vinieren, yo enviaré á mis gentes contra ellos. Venidos ante *Moctezuma*, hizoles una larga oracion, que fuesen á empecer á los venidos por la mar de el cielo, porque ya no quieren volverse, y el remedio de ello es que vais y hagais vuestros poderíos en tanta manera, que teman de llegar acá y se vuelvan, ó sobre ello echadles profundo sueño que los lleveis á media noche á cuestras y los despeñeis en unas hondas peñas y barrancas, ó comedles los corazones, y si no pudiéredes con ellos, dejadlos que lleguen acá, que aquí hareis á vuestro gusto de ellos de manera que les pese de haber venido. Partidos otro dia, habiéndoles dado *Moctezuma* preseas de ropas, llegados cerca de la Veracruz, luego que los vieron, comenzaron á repartir unos por un cabo, otros por otro, de manera que tomaron en medio á los cristianos, cada cuadrilla de un oficio, por lo más secreto que pudieron. Dijeron los encantadores que se volvian bravos animales: nosotros queremos probar nuestra ventura, y si no bastare, les comeremos los corazones: y así como llegaron á ellos fué por demás su trabajo, que nunca les pudieron empecer, porque no les hallaban corazones como aquellos que eran católicos cristianos, porque les pareció á ellos que los corazones tenían escurana y humo, y les pareció á ellos no tener corazones: fueron con esto otros, los que echaban culebras ponzoñosas y alacranes; tampoco les pudieron empecer: fueron los hechiceros que comian corbas y pantorrillas, y tampoco pudieron hacer nada con ellos, porque entendian no tener corbas ni pantorrillas: fueron á la postre los que encantaban con sueños y los lle-

vaban á cuestras á despeñar, y como fueron y hallaron guardas y velas, que unos dormian y otros velaban á los que dormian, y con esta vela y centinela jamás pudieron empecerles; y dijeron todos: probemos cuatro noches: probadas las cuatro noches, y no pudiendo empecerles dijeron: volvamos á nuestro rey á decirle cómo hemos hecho todos nuestros poderíos y no les podemos empecer. Llegados á México, cuéntale á *Moctezuma* lo sucedido cada uno de ellos. Otro dia *Moctezuma* llamó á un principal llamado *Chalchiuhcuehecan* y díjole: á donde quiera que topáredes á los dioses que ya vienen, decid á la mujer que traen consigo, que yo os envío, que aquí aguardo al gran capitan y dios. Llegado en la parte que llaman *Chichiquila* y visto á Cortés, vido á la Marina y explicóle la embajada de *Moctezuma*, y cómo ya dejaba mandado que en todos los pueblos de los caminos le habian de recibir con muchos bastimentos. Habiendo llegado Cortés á un pueblo, que era señor de allí *Cuatlpococa*, hizo noche allí. Preguntóle Marina al principal que cuál era el camino mejor y más breve para México: díjoles, y llevólos una madrugada por una senda honda, adonde se fueron á morir en unas barrancas más de diez soldados. Con esto, el cacique huyó, tornaron á volver y le hallaron, y preguntándole la causa de su traicion, dijo que era verdad, que adredemente lo hizo: lleváronlo maniatado á México. Llegados á Tecoaac, vino mensajero para que les hiciesen buen hospedaje á los dioses con muchos bastimentos: azoráronse los otomíes de Tecoaac, y dijeron: ¿por dicha somos sus vasallos de estos que vienen? ¿ganáronnos en justa guerra? Ea, chichimecas, á las armas contra ellos: y como gente serrana, tomaron luego armas, y como venian dando alarido tirando varas, tocaron al arma y dan con ellos una rociada de pelotas y luego tiros de campo, que en una hora no hubo que hacer, y quedó el campo cubierto de cuerpos muertos. Otro dia (que hizo noche allí el ejército cristiano) de mañana asomó una gran cuadrilla de gente, que venian de paz: preguntó Marina que de dónde eran: dijeron: somos principales de Tlaxcala: preguntóles que si eran todos unos con los mexicanos: dijeron que no, que antes eran enemigos capitales de ellos: dijéronles cómo salieron de guerra aquellos muertos. Respondieron y dijeron: su merecido tienen, que como otomíes mal domados, entendiendo que eran mexicanos acometieron al señor: dijeron: pues que así es, vamos, señores, á nuestra tierra en Tlaxcala á donde sereis bien recibidos de todos los principales de la ciudad y descansareis. Habiendo visto esto el capitan Don Fernando Cortés, tomaron el camino para allá, llevando siempre los principales que les vinieron á recibir, y ellos siempre enviando á su ciudad el aviso cómo allí iban los dioses, y avisándoles que de los chichimecas valientes de Tecoaac, no habia quedado uno ni ninguno, por su locura de querer acometer á los dioses tan valerosos: y así llegaron á *Tlaxcalan*, á donde fueron muy bien recibidos y servidos muy bien: y de esto cada dia tenia *Moctezuma* aviso de lo que pasaba en los caminos y cómo quedaban en *Tlaxcalan*. Hizo llamamiento de todos los principales de sus comarcas para hacer acuerdo y cabildo, como adelante se dirá en otro cuaderno.

FIN.